

El Magisterio Gerundense

ÓRGANO DE LOS MAESTROS PÚBLICOS DE LA PROVINCIA
Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes

Redacción y Administración: Independencia, 16, 2.º, 1.ª

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Asociados: La cuota que señale la Asociación.

No asociados, 6 pesetas anuales.

De los trabajos que se publiquen firmados, serán responsables sus autores.

No se devuelven los originales.

Brillante página pedagógica

La conferencia de D. Manuel Ibarz

«Enseñanza activa y experimental»

Ante numerosísima concurrencia, muy cerca de doscientos maestros de toda la provincia, tuvo lugar el día 21 febrero, en el salón espacioso de la Cámara Agrícola de Figueras, la conferencia á cargo del ilustre Sr. Inspector de la provincia.

A la hora señalada, diez y media, empezó el notable acto. El ponente saluda á los maestros reunidos y les agradece el esfuerzo que supone la concentración, en un día determinado, de tantos compañeros.

Me place—dice—contemplar á mi presencia el ejército entero de los maestros de Gerona, influidos ya por mi humilde personalidad, ó ya para vigorizar la solidaridad profesional de que Gerona ha dado siempre pruebas fehacientes. Me place más todavía, porque realmente los tiempos son difíciles, de verdadera prueba para nuestra causa, según se van desarrollando los acontecimientos políticos. Pero como la causa que nosotros defendemos es justa, triunfaremos, ¿qué duda cabe?, sobre todo por el cumplimiento de nuestro deber. El problema de la instrucción pública es hoy de palpitante actualidad. Se habla por todo el mundo de cuestiones de enseñanza, se habla del Magisterio para comentar nuestro atraso, y suele hacerse esto con tanto desconocimiento de las causas que lo motivan, que no se repara en

achacar al Maestro lo que es culpa de todos, de todos acaso, menos del Maestro de escuela, á quien no se le han dado medios de laborar en medianas condiciones; del Maestro de Escuela, á quien ni se le retribuye como se merece, ni se le honorifica como á otros, ni se le rodea de esa aureola de autoridad que reclama su profesión, por todos reconocida de sublime. Y lo peor es que ciertos chismes, que ya son de mal gusto y á veces envuelven injusticia, se cuentan en el café y llegan hasta el Parlamento, llevados por quienes tal vez no han reparado que lo que saben se lo deben al Maestro.

¡Cuanto ganaría la cultura si en vez de perder el tiempo en ese digámosle *trabajo negativo*, cuidaran esos ciegos iconoclastas de mejorar lo existente! Y si al menos fueran justos en esa labor amarga!

Pero no; se hacen cargos solamente al Maestro oficial, y yo pregunto: ¿por qué no al privado? El primero tiene su título, ha demostrado en oposiciones su pericia mayor ó menor; el otro, ni suele contar con patente alguna, ni se le sujeta á nada. Por otra parte, el maestro oficial, por serlo, realiza una obra superior, menos cómoda, pero más difícil, que la del maestro privado, que cuenta, para el aplauso anticipado, con los prejuicios rojos ó negros, de la izquierda ó de la derecha de su clientela.

Nadie creerá, por lo que acabo de decir, que yo crea al Magisterio público á una altura tal en que no cabe ya mejora posible, no. En el Magisterio, como en todo, hay medianías, hay notabilidades, etc. esto es natural, aunque yo he dicho particularmente y en documentos oficiales que en general, en la provincia de Gerona abundan los buenos maestros, laboriosos entusiastas. Lo que he querido acentuar, porque estoy de ello convencido, es que precisamente en el Magisterio oficial es en donde están los buenos maestros, que por excepción—muy honrosa—he visto en establecimientos privados.

El primer factor de la enseñanza es el profesor. Con material bueno, local excelente y medios abundantes, la labor sería nula si el espíritu del maestro no vivificara la enseñanza, que ha de ser por encima de todo *educativa*. Por esto he venido hoy aquí á hablar de la enseñanza *activa y experimental*, que á mi juicio es el nervio de la tarea del Maestro.

De entre todos los problemas pedagógicos, está, por su interés, la metodología especial de cada enseñanza, para de un golpe desterrar la rutina que enerva y momifica.

Yo quisiera presentar un plan completo de lo que constituye mi pensamiento, ó si queréis mi obsesión, pero ni dispongo de tiempo, ni, por otra parte, dada la extensión del mismo, sería para vosotros asimilable en una simple audición—me refiero á los que no están identificados por com-

pleto con el espíritu moderno de las corrientes pedagógicas. Concretaré de consiguiente algunos puntos.

Enseñanza activa.—Tiende más que á instruir á despertar, ajercitar, dirigir, perfeccionar las energías mentales y de todas clases del niño; que no solamente adiestre los espíritus, sino que los ensanche y los vivifique, elevando los corazones y fortaleciendo las voluntades; que habitúe el niño á pensar, á discurrir, á investigar, á trabajar por sí.

Esto excluye la enseñanza libresca, la memorística, mecánica, que según Urbano Serrano produce la atrofia de los mejores gérmenes.

La enseñanza debe ser activa, racional, armónica, progresiva, gradual, atractiva, práctica, experimental, de suerte que, sin prescindir de la memoria, ponga en funciones á la reflexión.

Debe procurarse que, del mismo modo que el cuerpo se asimila los alimentos, la inteligencia, por medio de la reflexión, se asimile la verdad.

Y para ello es preciso contar con el esfuerzo y el ejercicio, que son á la vez los puntales de la auto educación. Solo así se evitará el ridículo á ciertos niños que, siendo listos, resulta, por falta de haberseles dado una enseñanza educativa, que al asistir á clases de Instituto parece que viven en *babia*. A esos, más que otra cosa, les falta vocabulario, aunque tampoco tienen concepto cabal de muchos vocablos.

Hay que tomar al pie de la letra el precepto de Rollin, que nos recuerda Marión: «Usase de la razón como de un instrumento para adquirir las ciencias, cuando, por el contrario, deberíamos servirnos de las ciencias como de un instrumento para perfeccionar la razón».

Interesa que el maestro se cerciore bien de que el niño comprende lo que se le dice, empleando al efecto el diálogo, que sustituye con grandes ventajas á los monólogos ó discursos. Deben hablar más los niños que los maestros, que tal requiere la investigación constante para adquirir la cultura general necesaria.

El alumno debe darse cuenta del por qué de las cosas (enseñanza racional) y este por qué generalmente no se lo enseñará el libro, sino que debe ser el Maestro con su palabra (enseñanza viva) quien lo desentrañe.

Con el trabajo continuado del maestro, y con la fuerza de su palabra dúctil, adquirirán los niños la solidez necesaria en sus conocimientos. Y entonces no me ocurrirá á mí, en las visitas de Inspección, que los preguntados enmudezcan ante cuestiones sencillísimas.

Yo no dudo que en la generalidad de los casos los profesores han trabajado, pero cuando me ocurre esto que he señalado, por fuerza y á pesar mio, he de dudar de que la enseñanza se haya dado pensando sobre todo en la educación.

Por asociación natural de las ideas, en este momento se reproduce en mí mente una escuela en donde el maestro dirige las clases inmóvil desde un sillón. Desde éste se dan órdenes, se toman las lecciones y nada más. ¿Negaréis que de aquí salen precisamente los niños ilusos, los pretenciosos, los escasamente instruídos y los en nada educados? Adivináis en donde se forjan esos niños torpones de las clases de los Institutos y que tan listos parecen en la calle? ¡Oh, sí, he de decirlo, he de proclamar la responsabilidad moral de quienes engañan á las criaturas haciéndolas *estudiar el dividir* cuando no saben mentalmente sumar.

He de decirlo, sin puntualizar si esto lo han visto mis ojos en escuela pública ó privada, he de decirlo amigos y compañeros, para que todos luchemos contra esas farsas, que tales son esas prácticas antiracionales y antipedagógicas.

La escuela ha de ser agradable y atractiva para que el niño vaya á ella satisfecho, como quien va en sitio en donde se regocija el espíritu. Yo en estos momentos recuerdo una notable novela de nuestro Alarcón, yo recuerdo las escuelas de Gerona, (la capital)—y lo hago notar justamente—en donde van bandadas de niñas y niños con la misma prisa que salen á la calle los reclusos por mucho tiempo. Ese es el tipo. Ahí se ve la mano del verdadero maestro.

Ya veis, pues, y bien lo sabéis, que es posible lograr lo que encarezco en el alma. Me objetaréis acaso que la acción del maestro se debilita con la asistencia numerosa de nuestras escuelas. Es cierto, pero yo os recomendaré entonces la enseñanza simultánea, la formación de clases generales, porque, no lo dudéis, sólo la labor del maestro suele ser educativa; la otra, la de los auxiliares, no suele pasar de ser escasamente instructiva. La disciplina es obra también de la inteligencia del maestro. La dureza, ó el no contacto directo con los niños, traerá una disciplina nominal, aparente; la efectiva se conquista con el respeto y cariño, con el codeo eterno con los alumnos. Influye el local, el tiempo, sí; pero eso se soslaya ó con los recreos, ó con la disminución de las horas de clase.

Encarezco sobre todo el recreo, aprovechando la calle si es preciso. Y luego los paseos escolares, fuente inagotable para las lecciones de cosas.

Y enlazo con esto lo de la enseñanza experimental, que requiere el procedimiento oral, casi podría decir el único práctico. Lecciones de cosas, paseos, trabajos manuales, cuadros sinópticos, láminas, ó si se quiere *Conversación*, que es el resumen de todo ello. Claro está que la conversación excluye casi totalmente á los instructores, pero ya he dicho antes que para la generalidad de las asignaturas deben desterrarse.

Sobre infinidad de asuntos pueden hacerse comentarios, y éstos *desdoblarán* la inteligencia del niño, y la nutrirán de palabras y de ideas.

Yo recuerdo á este propósito lo que decía el malogrado maestro de Madrid, Polo de la T. Toribio. Lo reduzco todo—decía—á la lectura, escritura, cálculo y... *conversación*.

Los trabajos manuales (y voy ya reduciendo mi trabajo para no hacerme interminable) tienen su importancia, y su utilidad es evidente, pero yo creo que se ha exagerado bastante en este punto. Antes que la pajarita, ha de estar el ejercicio de la razón, y luego, también antes de ciertos ejercicios monótonos de entrelazados, tal vez es preferible adiestrar la mano en trabajos de caligrafía, cartografía, dibujo y desarrollo de los cuerpos geométricos, puntos esencialísimos del programa de trabajos manuales en nuestras escuelas. La pauta la da un buen maestro que me escucha. (*Alude á don Esteban Carles*).

He podido notar también que en la enseñanza de la lectura suele darse una preferencia extraordinaria al grupo de niños más adelantados, en perjuicio manifiesto de los demás grupos, *generalmente* sólo al cuidado de los instructores.

Creo que no debería ser así, por lo que he dicho antes, y porque precisamente son los niños menores los que reclaman necesariamente la acción del maestro en la obra de su educación. Buena parte de esos inconvenientes se allanarían con la lectura y escritura simultáneas en los primeros—el primero y único debería ser—grupos.

Con un encerado y una tiza, y siendo el maestro quien dirigiera los ejercicios, yo creo que en dos ó tres meses los niños aprenderían á leer. Y al mismo tiempo sabrían escribir, sabrían dibujar las letras y combinarlas; tendrían orillado el paso más pesado de la escritura.

Antes que la caligrafía debe ponerse la escritura. Por esto yo reduciría á tres ó cuatro los números del cartapacio, y en seguida al dictado, á los ejercicios de redacción, investigación, invención, etc. para poner pronto á los hijos del pueblo en condiciones de servirse de la escritura en sus relaciones. He citado á los hijos del pueblo que—no se por qué—suelen aventajar á los de los magnates, y en mí se evoca el nombre de Carlomagno, que estableció en su corte una escuela de jóvenes que inspeccionaba por sí mismo. Y refiérese que un día, colocando los buenos alumnos á su derecha y los otros á la izquierda, notó que los últimos pertenecían casi en su totalidad á las familias más distinguidas, y que volviéndose entonces hacia los estudiosos, los felicitó, asegurándoles su afecto particular, así como reconvino después severamente á los demás, amenazándoles con expulsarlos de allí á pesar de la nobleza de su origen, sino procuraban reparar su negligencia con una ardiente aplicación.

Despiértese la afición á la lectura y el niño leerá el periódico, el libro de cuentos, el diario ilustrado, cualquier cosa, pero leerá.

Quisiera ahora decir algo de la enseñanza de la lengua, de más interés que la de la gramática, en la escuela primaria pero va este resultando desmedido... (*no, no.*)

Y yo no he de abusar de vuestra benevolencia. Ya lo he dicho en otras ocasiones, pero he de repetirlo, porque constituye en mi una obsesión: hay que abordar y ahondar en la construcción de frases y períodos.

Esto no es difícil, ni mucho menos.

Dar una palabra cualquiera, y sobre ella y alrededor de ella ir construyendo pensamientos y frases, es atractivo, y despierta gran interés en los escolares, y es un buen ejercicio de enseñanza activa. Algunos textos de gramática van ya orientados en este sentido, mas yo no creo en la revolución completa sino son los maestros quienes tomen por su cuenta el cambio de procedimiento contra el vicio de seguir en los estudios gramaticales el orden que ofrecen la generalidad de textos.

La misma forma práctica se seguirá en la enseñanza de la Geometría, empezando por el cuerpo que se toca y pasando por las superficies, para llegar á las líneas y al punto geométrico.

En la geografía podemos saltar ventajosamente capítulos enteros para buscar mucho en la geografía industrial, comercial y descriptiva, formando itinerarios, mapas, croquis, etc.

Ahí tenéis, á grandes rasgos, mis ideales pedagógicos, mis amores de oficio, mi vocación de siempre. Pesadlo todo esto y ensayad lo que creáis conveniente. Y que sea el Magisterio de Gerona, como hasta aquí, el que vaya á la vanguardia del profesorado español. He terminado.

Calurosísimos aplausos resonaron al terminar su conferencia el Sr. Ibarz.

En nombre de los maestros el Sr. Batlle dió las gracias al conferenciante.

EL MAGISTERIO GERUNDENSE felicita al orador por su triunfo y á los Maestros por sus bríos y por su compañerismo.

* * *

Y ya podríamos dejar aquí la pluma si la gratitud no nos obligara á dedicar nuestros elogios á la Asociación provincial, á la Fraternidad del partido de Figueras y á los maestros reunidos en número extraordinario, (casi todos los del partido de Figueras, La Bisbal y Gerona, y muchos de Olot y Santa Coloma). Hemos de citar con todo tres nombres, el de D. Gregorio Carandell sobre el cual recayeron sobre todo los trabajos de organización de la conferencia, y el de los señores jubilados Balmaña y Roure.

Después de la conferencia celebró reunión la Junta Directiva de la Asociación provincial, y luego los grandes comedores del Comercio se llenaron de maestros.

¡Hermosa fiesta!—Hasta otra.

De los procedimientos intuitivo, discursivo y verbalista

Se abusa verdaderamente del verbalismo en la enseñanza primaria, en el instituto, en la escuela profesional, en la universidad y en todas partes; en España y hasta en algunas naciones extranjeras que estimamos nos aventajan mucho en cultura y perfección. Ciñéndonos á la primera, que es la que más nos interesa, no es raro ver todavía que el niño lee sin penetrar en el asunto, que escribe sin una idea ó concepto propio, que estudia y aprende las lecciones de los textos para recitarlas á manera de fonógrafo, respondiendo á las preguntas del Maestro; que éste explica tal ó cual punto de física, de gramática ó de aritmética, empezando por la definición cuando no teoriza hasta los experimentos y ejercicios de lenguaje y de cálculo.

Semejante procedimiento es en extremo perjudicial, ridículo y antipedagógico.

La enseñanza debe ser intuitiva y discursiva antes que verbalista.

Intuitiva.—Presentemos ante la observación del discípulo el fenómeno, la cosa, el ejemplo, el caso práctico para que aquel los perciba y examine sensiblemente y en todos sus aspectos (no olvidando que *nihil est in intellectu quod prius non fúerit in sensu*), dirigiéndole ó sólo llevándole el Maestro como de la mano en el mero acto de percibir.

Discursiva.—El niño es también un ser intelectual, y por lo mismo capaz de ejercitar esta facultad, de imaginar, de inducir y deducir desde un principio otros ejemplos, cualidades y circunstancias, causas y fenómenos, etc. etc., que no entran directamente ó, mejor dicho, no se desprenden de la mera contemplación intuitiva.

Y verbalista.—Finalmente viene la explicación, la teoría, la definición ó la regla, que es, como si dijéramos, la encarnación ó materialización de las ideas sensibles ó suprasensibles en la palabra.

Sea, por ejemplo, la suma el punto de enseñanza de que vamos á tratar. Nos serviremos al indicado fin de un paquete de libros, de monedas ó de cajas de cerillas, que pondremos sobre una mesa, taburete ó silla ante la vista de los niños. (1) (Procedimiento intuitivo).—¿Cuántas cajas de cerillas hay en este primer montón?... Escríbelo como yo. Y en este segundo?... Escríbelo también como yo. Y en este tercero?...—Anótalo, al igual mío.

(El Mtro. tomando después con ambas manos las cajas de los dos primeros grupos las deposita sobre el tercer montón y pregunta): ¿Cuántos monto-

(1) Consideramos preferible que cada niño tuviese un paquete igual para que pudiera operar como nosotros y con nosotros, pues más que *ver* le gusta y le conviene á aquél *hacer*.

nes de cajas había antes?...—Y ¿cuántos hay ahora?...—Qué he hecho, por tanto?...—Reunir, en efecto, los tres montones de cajas en un sólo grupo ó montón, y esto es *sumar*.

Luego, señalando los números representativos de las cajas que había en cada montón, anuncia que se van á sumar igualmente, y que para indicar este propósito conviene colocar entre ellos un signo (+) más. Leámoslo, pues: $(4+3+2)$. Cuatro más tres suman... siete; y siete más dos,... 9. También ahora hemos sumado. Se repiten los ejercicios y se pregunta: ¿qué es sumar? (aquí empieza el verbalismo)...—En efecto, hacer de varios montones de cosas uno sólo, uno mayor, y cada montón ó grupo es un sumando. ¿Qué es, pues, un sumando?...—En la suma escrita, abstracta, gráfica, lo es cada número con que representamos las unidades de que consta el montón. Señala ahora, tú, Periquito, un sumando (instuición) Otro... Otro... Dime la suma ó el total (discurso)... Qué es ahora la suma?... Ven aquí, Juanito; ahora tú: haz cuatro montones de 4, 7, 9 y 6 cajas respectivamente (instuición y discurso)... Súmalas (El niño una vez hechas las agrupaciones las junta). Verifica la misma suma en la pizarra $(4+7+9+6=26)$ etc.

I. PALTRÉ.

HOJAS PEDAGÓGICAS

Jutelo, el pulcro cronista de «Diario Universal» afirma que el primer principio de pedagogía...*parda*, es *dar*. Dar á todos los niños que concurren á la escuela confites, bombones, estampitas, cromos, medallas, es para *Jutelo* el primer principio de pedagogía *parda*, la que pone por encima de todo el negocio, para lo cual es necesario á todo evento el número crecido de alumnos, obtenido de cualquier manera. Pero si hay un primer principio de pedagogía *parda* habrá también un primer principio de pedagogía de verdad, y á inquirir este principio, cuya aplicación atraerá hacia el buen maestro los chiquillos del pueblo y de la urbe (dejando en el vacío al maestro de mentirijillas), debe dedicar atención preferente el educador que sienta las ansias inefables de su profesión sublime é incomparable. Incomparable y sublime he dicho, porque hurta la misión más angusta del padre para con sus hijos, y se sobrepone á todas las finalidades de las profesiones cuyo fin es mejorar el hombre por el hombre.

Juvenal hizo suya, en nombre de la razón, la hermosa y encantadora síntesis «mens sana in corpore sano», contra la cual, por múltiples razones, va la pedagogía *parda*, que no conseguirá jamás convertir en cuerpos ágiles á

los que no se sujetan á los principios higiénicos, ni mucho menos contribuirán al desarrollo armónico de las facultades psíquicas cuando el primer principio lo fundamenta en una injusticia.

Se puede dar, se debe dar, sí, pan al hambriento y abrigo al desnudo, pero no hemos de quedarnos aquí, que no sólo de pan vive el hombre; tenemos que ser más pródigos, porque el alma del niño pide luz intelectual y luz para su conciencia entenebrecida, y estas luces no irradian de los oropeles pomposos ni de las palabras huevas. Dios exige de nosotros los maestros la función de atender por igual la vida física, la intelectual y el corazón: ahí está el primer principio de pedagogía verdadera, y para su aplicación precisa una fuerte dosis de trabajo continuado y metodizado, con un ejemplo sin mácula, lo cual es, sin duda, menos fácil pero de más provecho que el simple acto... *pardo* de dar á todos lo que acaso no conviene á nadie.

S. Santaló.

EL MAESTRO DE “VERDAD,,

Cuando al hojear algo de nuestra literatura doy con algún maestro protagonista ó personaje secundario de una obra cualquiera, me invade un triste presentimiento, y de buena gana cerraría ya el libro por no sufrir un desengaño más, á no ser por la curiosidad que siento de averiguar si el autor de la obra, cuya lectura tengo comenzada, habrá sabido sustraerse á la rutina de presentar el tan resobado maestro tradicional, cuya síntesis se halla patente en un sinnúmero de caricaturas en los periódicos festivos. Movido, pues, por el aguijón de la curiosidad, leo con gran avidez, especialmente lo que al maestro se refiere, y... *también!* También el autor leído, de innegable talento muchas veces y cuya fama despertara en mi ánimo ciertas ilusiones, cae en pecado de rendir culto á la supina ligereza de hacer desfilar por su obra al mismo, al mismísimo maestro de molde... en nuestras letras. Ni por azar se encuentra descrito uno que sea fiel trasunto de la pléyade de conscientes que, henchidos de entusiasmo por su ministerio, lo practican con fé y constancia, á manera de héroes ocultos; nunca un personaje que encarne al maestro de elevados ideales y nobles aspiraciones; ni por equivocación uno que sienta *la alegría del sol*, de que nos habla el compañero Busquets y Punset, mi amigo estimado, en una luminosa página publicada hace unos días en este periódico.

Sólo en la literatura extranjera se presenta al maestro en un nimbo de respeto y rodeado de la aureola de consideración que corresponde á la im-

portancia de su cargo; en la nuestra, apenas si en este orden se vislumbra un pequeño oasis que aliente al espíritu fatigado de tanto vagar por inmensos eriales. Nuestros literatos que tan grande influencia podrían ejercer al fomento de la cultura popular, suelen mirar con desdén lo que llamamos problema social, y llevados en alas de su imaginación creadora, por regla general, dan producciones para el exclusivo uso de un reducido cenáculo de escogidos, malgastando sus talentos en una labor *inactual*, pues su obra no trasciende hasta el alma del pueblo, con todo y disponer para ello de tan ancho y dilatado campo.

Entre nosotros se canta hasta la saciedad y en todos los tonos y modalidades el ya cursi murmullo del arroyuelo y el trino del ruiseñor, echado ya á perder por el manoseo de tanto poetrasto, y ni solamente se dedica una nota á la alegría de una escuela bañada de sol, á la hora en que los tiernos capullos de la vida glosan su libertad con los agudos trinos de sus risotadas á boca llena; se buscan con afán ropajes exóticos para presentar á guisa de novedad asuntos ya gastados, y de todo se escribe y de todo sobra producción; pero nuestra verdadera literatura para niños aun se encuentra en pañales.

Más no es mi intento lanzar al aire notas plañideras lamentando un mal que tan honda tiene su raigambre, sino decir algo sobre un libro que reputo gran modelador de la voluntad, y cuyo protagonista es un humilde maestro de escuela. Me refiero á la obra *Verdad*, de Emilio Zola; y no me tome ojerriza el lector timorato al reparar en la marca que trate el libro, pues tampoco soy yo un admirador incondicional del autor de referencia: nunca podré avenirme con su fanatismo rojo. Además, el materialismo rayano á lo brutal que campea en algunas de sus obras, me repugna en alto grado, y no creo, de ser posible reglamentar la belleza, pudiese ajustarse á los cánones ni del más extravegante ideal estético:

Pero en el libro *Verdad* se describe á un maestro tan posesionado de aquella confianza en la propia fuerza, que predicara Emerson, tan *maestro de la voluntad*, que ante esas cualidades y la edificante austeridad y grandeza de corazón que manifiesta en las múltiples vicisitudes con que tropieza para llevar á cabo lo que él cree su grande obra de justicia, el lector se siente perplejo, admirado, y no puede menos que abrir un amplio paréntesis de simpatía hacia el autor, aunque éste se llame Zola y haya sido blanco de implacables anatemas.

En apoyo de mis asertos, voy á transcribir un par de escenas de la obra con toda la fidelidad y concisión que me sea posible. Creo que ello será más elocuente que los ditirambos y frases altisonantes que pudiera dedicarle. Véanse.

Marcos, el maestro de *Verdad*, es hombre amante como el que más de

su honor, pero no del huero y enfático honor legendario, sinó del que es timbre de perfección y tiene su base en el más escrupuloso cumplimiento del deber y en ajustar las secciones á los dictados de una conciencia recta y severa. Hállase casado con la mujer que ha sido la suprema ilusión de su vida, y los primeros años de matrimonio hanse deslizado en mútuo arrobamiento amoroso; más en la esposa se acentúa el resurgimiento de atavismos que van distanciándola paulatinamente de su marido.

Una mañana, antes de la hora de clase, manifiéstase por vez primera y de un modo brusco el antagonismo espiritual que separa á los dos cónyuges. Marcos considera ya fatalmente perdida su felicidad, ve invadido su hogar por una lucha continuada con la mujer que debía aceptarle en los trances y amarguras de la vida. El golpe es rudo, cruel... Pero ha llegado la hora de clase, y los alumnos llenan rápidamente la escuela.

El maestro, con titánico esfuerzo, sabe dominar su dolor y, serenamente, heroicamente da una lección práctica á sus idolatrados alumnos, allá en su aula, bañada por un alegre sol de mayo.

Las luchas del hogar que, con otras, han acibarado el alma del maestro, tienen un coronamiento doloroso; una noche su esposa amada, la tierna compañera en otros días más venturosos, le abandona, impulsada por exaltados fanatismos. Un dolor atroz invade al maestro; su corazón lacerado llora á la mujer que un tiempo había caldeado su hogar con las ráfagas de su inmenso cariño... Más aquella misma noche tiene que dar el maestro una clase de adultos; y, soportando briosamente su martirio, instálase detrás de su mesa y habla durante hora y media á sus discípulos, con gran claridad, llevando algún destello de luz á sus cerebros confusos y continuando, como un héroe ignorado, su labor educativa.

Yo me hallo desprovisto de toda autoridad entre mis compañeros de profesión y no me es dable insinuarles el menor consejo, pues sólo de intentarlo pecaría de pedante. Además, la voz de un novato suele escucharse con cierta prevención: á lo sumo llega despertar el leve interés expresado en una enigmática sonrisa, que lo mismo podría manifestar excepticismo que indiferencia.

A trueque, pues, de recomendaciones que no puedo formular, séame, al menos permitido dejar consignado mi presentimiento de que si en momentos de suprema angustia sintiera decaer mi ánimo, el recuerdo del férreo maestro de la obra mencionada me infundiría algo de aquella su gran voluntad y confianza en la propia fuerza, elementos indispensables para afrontar las más recias oleadas de la adversidad.

San Feliu de Pallaróls

J. Sans Quintana

La fiesta del Arbol

La «Fiesta del Arbol» se inauguró el domingo último en esta ciudad con gran regocijo de la gente menuda para la que ofrecía hermosos atractivos el programa.

Poco despues de la hora señalada salió de las Casas Consistoriales la comitiva, que siguiendo la calle de Ciudadanos, por las de la Forsa y Catedral salió á las afueras dirigiéndose á la Torre de Alfonso XII, contiguo á la cual estaba preparado el terreno en que debían ser plantados los pies de acacia.

En un extremo del mismo se había levantado un altar de campaña y en el opuesto unas tribunas que ocuparon las señoras y autoridades.

Cuando la comitiva llegó al punto referido pocas eran las personas que allí había; pero por todos los senderos se veía remontar la cuesta á numeroso gentío que poco después se agrupaba en los alrededores del sitio elegido.

A las once celebróse la misa después de la cual empezó la plantación á los acordes de la música de Asia y banda de los Salesianos que alternaban.

Terminada la plantación, el Dr. Cararach, en representación del prelado dió la bendición, el Gobernador civil Sr. Ugarte y el Alcalde Sr. Catalá, dirigieron la palabra al público haciendo alusión al acto, á lo que representaba y á su importancia, en elocuentes frases, y el niño Rufino Cerezo (de la Escuela de S. Santaló) leyó un hermoso discurso apropiado á la fiesta, la que terminó con el reparto de unas cajitas con dulces á los niños y niñas que habian asistido á la misma.

El desfile del inmenso gentío que al terminar la fiesta se hallaba en aquella altura reunido resultó en extremo pintoresco por lo accidantado del terreno.

He aquí las líneas que leyó el niño citado:

SEÑORES:

Vaya, ante todo, un afectuoso saludo de todos los niños á las autoridades aquí reunidas, y entiéndase que, con nuestro saludo, va también nuestra gratitud.

Y ya, por mi cuenta, por cuenta de mis compañeros, no he de añadir más. Pero á continuación tengo algunas cuartillas ordenadas, y en ellas algo sin duda muy agradable y muy importante, que no me lo he de guardar, ¡claro!

Esto, que yo pondero de antemano, es una minúscula colección de pensamientos y fases, entresacados de trabajos erúditos de personalidades distinguidísimas, que se han ocupado de lo que á nosotros nos ha traído aquí hoy; es como un precioso ramo de flores delicadas, es como la esencia de hondas concepciones de cerebros potentes; es, en fin, la exposición ingeniosa de

combinaciones de palabras escritas en un momento de evidencia de los principios generales y esenciales de la vida, pensando en el arbolado.

Y sin más preámbulos, que sería perder tiempo, empiezo.

Oid pues. Habla el poeta catalán Apeles Mestres:

«Els uns vos dirán que l' amich del home es el gos; altres qu' es el cavall, Però el gos se torna rabiós y el cavall se desboca; el gos móssega y el cavall tira cossas.

No; l' amich del home es l' Arbre! Ell es no tan sols el seu millor amich, sino el seu protector, el seu benefactor; l' amich de qui may té que témer engany ni traidoría, oblit ni ingratitud».

Dice el gran propagandista de las ventajas del arbolado, D. Joaquín Costa.

«Un rio de cabecera y flancos arbolados, de corriente esparcida fuera del cauce por un sistema arterial hidráulico, que empapa y fecunda el suelo cultivado, se me representa como un camino que anda, transportando convoyes y trenes sin fin cargados de pan, vino, leche, aceite, carne, pescado, frutas, huevos, legumbres, hortalizas, granos, azúcar, flores, lana, seda, lino, cáñamo; pieles, leña, madera, ganado, fuerza para sustento, abrigo y regalo del hombre».

El Dr. Rodríguez Méndez, ha escrito:

«Tienen los hombaes civilizados cosas muy singulares; una pequeña lesión corporal es objeto de proceso, la tala de bosques que es un daño colectivo y más intenso, que hace más riguroso el clima, más desiguales y raras las lluvias; que pone las tierra á merced de las aguas, que seca las fuentes, que quita bellezas naturales, que motiva hoy inundaciones y mañana dará pobreza y hambre á muchos individuos, esa tala, crimen inmenso, ni motiva procesos, ni pone en movimiento á muchas gentes».

Y añade Victoriano Deleito:

«A la despoblación florestal sigue inmediatamente, la desaparición ó disminución considerable de las aves tan beneficiosas al agricultor.

Aquellas bandadas de pájaros que se encontraban antes por los campos de trigo, por los rastrojos y por los montes, ya no se ven. Las aves sueltas han disminuído también; al quitarles los montes arbolados, les han quitado sus escondites, sus casas y el teatro de sus amares... A la disminación del arbolado ha seguido, pues, la de las aves y la de toda clase de caza, quedando los pueblos de las montañas en que principalmente tienen aliento las grandes masas arbóreas] sin elementos de vida. Y naturalmente, el hombre sin caza y sin monte, se ha retirado de la sierra á los llanos, y de los pueblos á las grandes ciudades...»

¿Les ha parecido bien todo esto?

Pues, ahora un momento más, para hacer unas cuantas deducciones, y concluyo.

Según Apeles Mestres, el árbol es el mejor amigo del hombre, el árbol es lo bueno, lo bello y lo útil; según el gran Costa, el árbol es fuente de riqueza; según Rodríguez Méndez, es un crimen la tala de los bosques, y según Deleito, los mejores encantos de la vida desaparecen si falta el arbolado.

Ahora bien; ¿habré de decir que hoy Gerona es grande porque ha reunido los niños y niñas aquí, para celebrar la Fiesta del Arbol?

Niñas y niños: palmotead, vitoread á nuestras autoridades.

Señores: ¡Viva la Fiesta del Arbol!

¡Viva España!

LÉRIDA

SECCIÓN DE INSTRUCCION PÚBLICA Y BELLAS ARTES

Relación de las escuelas públicas vacantes en esta provincia, cuyo sueldo no excede de 625 pesetas anuales y que en virtud de lo dispuesto en los artículos 21 y 25 del Reglamento de provisión de escuelas de 14 de Septiembre de 1902, han de proveerse por concurso único.

Pueblo.—Sueldo.—Retribuciones.—Adultos

Escuelas elementales completas de niños

Guixes, 625.—175.—156'25 pesetas.

Escuelas elementales completas de niñas

Vilagrassa, 625.—175.

Barbens, 625.—175.

Tornabous, 625.—175.

Coll de Nargó, 625.—175.

Peramola, 625.—175.

Bellmunt, 625.—93'75.

Bellvehí (Torrefeta), 625.—175.

Escuelas incompletas de niñas

Benavent de Lérida, 500.—125.

Bohí (Barruera), 500.—125.

Conques, 500.—125.

*Escuelas mixtas que han de proveerse en maestra según
petición de la Junta local*

Espills (Sapeira), 500.—75.

Castellar, 500.—125.

Escuelas mixtas que se han de proveer con arreglo á lo dispuesto en el artículo 69 del Reglamento de provisión de escuelas de 14 de septiembre de 1902

- Carogue (Surp), 500.—75.
 Valle de Castellbó, 500.—125.
 Villanueva (Abellanes), 500.—125.
 Aristot, 500.—87'50.
 Arrés, 500.—100.
 San Romá de Abella, 500.—125.
 Castelló (Navés), 500.—75.

(B. O. de 27 febrero).

Junta provincial de Instrucción pública de Tarragona

Vacantes á proveer en propiedad por concurso único

PUEBLOS	Clase de Escuela	Suel.	Observaciones
Riudoms (Ayudantía). . .	Elemental niños.	625	
Gratallops.	Id. id.	625	
Caseras.	Id. niñas	625	
Cabacés.	Id. id.	625	
Vilavert.	Id. id.	625	
Bañeras.	Id. id.	625	
Nulles.	Id. id.	625	
Gratallops.	Id. id.	625	
Capsanes.	Id. id.	625	
Dosaiguas.	Incompleta mixta niños.	500	Debe prov. maestro
Cunit.	Id. id. niñas.	500	Id. id. en maestra
San Lázaro (Tortosa). . .	Id. id. id.	500	Idem id. é id.

(B. O. de 23 Febrero).

CRÓNICA GENERAL

En el último suelto del número anterior se publicaron los acuerdos *oficiosos* y no oficiales, de la Directiva de la Asociación provincial.

* * *

Al pago de los haberes de febrero, han debido cobrarse 40 céntimos á los socios de Socorros Mutuos por cuatro defunciones de socios, ocurridas en Cáceres, Canarias, Gerona y Zaragoza.

* * *

Bajo la dirección de nuestro querido amigo, el profesor D. Amado Camós, se ha establecido en esta capital Caldereros 23-1.º una «Academia politécnica» con enseñanzas para el Magisterio, Cuerpo de telégrafos y en especial para Contadores y Profesores Mercantiles.

Dicha academia está agregada oficialmente á la Escuela Superior de Comercio de Barcelona.

Bibliografía

Acontecimiento

Lo es y grande, entre las cuestiones que actualmente preocupan al maestro de escuela, la publicación del folleto titulado *Hacia el aumento de sueldos*.

El nombre del autor, D. Juan Bautista Puig ya es una garantía de la profundidad de la obra y de la galanura de la prosa con que ha revestido su tesis el maestro zaragozano. En cuanto á la atrevida independencia en que se ha movido el autor, basta copiar estos pensamientos suyos que sirven de lema en la portada del folleto:

La Pedagogía es la ciencia de hacer hombres ricos.

La Educación es la pantalla de los que no tienen nada que enseñar y la insidia de los que no quieren que se enseñe.

La Instrucción ha de hacer de los conocimientos humanos granos de trigo y de los escolares, hormigas.

Todo pobre es una carga social y toda sabiduría improductiva, una majadería.

El granero mundial da, con creces, para todos.

El espíritu sólo está en los bien comidos.

Es de admirar que en estos tiempos de encogimiento y de dominio del enfermismo salgan publicistas que digan la verdad y que escriban cara al día. Sólo así, abordando el problema desde su entraña iremos derecho hacia la regeneración que, por los caminos viejos, ya se ha visto que no viene.

Si nuestra opinión tiene algún ascendiente sobre los lectores, sepan que lo traducimos en consejo para que adquieran el folleto de D. Juan Bautista Puig, lo lean despacio y lo mediten. Entre sus líneas están nada menos que las bases para la constitución de una nueva Pedagogía.